

---

## EDITORIAL

El actual panorama mundial nos demuestra desde una óptica realista, que más allá de las buenas intenciones que pueden inspirar a diferentes Estados, organizaciones internacionales y grupos de interés, la conflictividad y los movimientos sociales siguen siendo noticia de cada día, afectando a la seguridad internacional, como también a la seguridad interior de algunos países. A pesar de que se mantienen conflictos bélicos, donde el uso de la fuerza es el medio principal, estos se caracterizan por ser de carácter asimétricos, donde la ventaja del oponente menor se basa en el uso de diferentes métodos, diferentes a los de una guerra clásica, buscando la prolongación del conflicto para, de esa forma, minar la voluntad de lucha de las fuerzas opositoras y lograr los objetivos que se han impuesto. Este viejo modelo de “lucha total prolongada” que nos planteó Beaufre, trae nuevas inquietudes y nuevas respuestas de carácter multidimensional, donde el uso de la fuerza, sumado a acciones en el campo de la diplomacia, de la inteligencia, propaganda y de cualquier otro tipo, se consideran válidas para la solución del conflicto.

En este sentido, en el actual sistema internacional, somos testigos de una serie de hechos y situaciones intraestatales que afectan e impiden el mantenimiento de un entorno mundial seguro, casos como el de Siria y los efectos de la primavera árabe, y movimientos sociales en Brasil y otros Estados, nos hablan de este situación.

Presentamos una muestra de cómo la situación de un estadio como es el caso de Somalia, que se analiza en una porción de tiempo de su historia, entre los años 2007 y 2010, donde los fenómenos que ocurrieron dentro de sus fronteras generaron repercusiones vecinales, regionales e incluso internacionales. Ese es el marco central del artículo “Situaciones intraestatales y sus efectos en la seguridad internacional, en el caso de Somalia entre los años 2007 y 2010”.

En el mismo orden de ideas, el uso de medios no militares en situaciones de conflicto, el artículo “La dimensión política y estratégica de la cultura: intelectualidad y arte durante la Guerra Fría cultural”, nos ilustra que el paradigma central de este periodo fue una batalla de ideas, no una militar, económica o política, a través del análisis de la participación de intelectuales y artistas en la guerra propagandística que tuvo lugar en el mundo durante buena parte del siglo XX, en un contexto en el que la cultura se concebía como un arma verdaderamente eficaz y desde la cual surgió una nueva izquierda no comunista proveniente de los intelectuales desilusionados con la utopía soviética que, en comunión con los

servicios de inteligencia estadounidenses, dio lugar al nacimiento de un nuevo paradigma cultural mundial en el marco de la Guerra Fría cultural.

El rápido avance de la tecnología y la búsqueda de nuevos métodos e ingenios de uso militar, a fin de mitigar las bajas humanas y un cada vez mayor empleo de sistemas mecánicos y electrónicos de apoyo a las tropas combatientes, nos ha introducido en el campo de la robótica. En ese sentido el artículo “Desafíos éticos que presenta la robótica” nos presenta el estado del arte en cuanto al diseño y producción de robots para uso militar y doméstico, destacando las múltiples funciones que pueden realizar y los progresos que se han alcanzado en cuanto a autonomía en la toma de decisiones y su creciente capacidad para interactuar con los seres humanos. Por otra parte, la reducción de costos para fabricarlos y su consiguiente masificación nos presenta un gran desafío ético, ya que no tecnológico. En este contexto, se analiza el problema ético más que desde la perspectiva del ingeniero que diseña, que desde el robot mismo. El autor se aboca a comentar la posibilidad de introducir en el diseño de estas máquinas algunos controles de tipo ético, de modo que nunca pueda traspasarlos y dañar a los seres humanos. Con tal propósito se explican algunos sistemas de este tipo y su factibilidad de aplicación en la robótica.

En el marco regional, vemos cómo el crimen organizado transnacional se ha instalado como una de las importantes herramientas que puede tener una organización o un actor no estatal para amenazar a los Estados, buscando precisamente explotar las vulnerabilidades que estos puedan tener especialmente relacionadas con las diferencias y brechas sociales. En esta oportunidad, a través del artículo “Orígenes y desarrollo del crimen organizado en América Latina (1916-2013)”, se analiza el caso mexicano, donde la connivencia entre el tráfico de drogas y el poder político surge a raíz de la Revolución Mexicana a comienzos del siglo XX. Por eso se plantea que el problema del crimen organizado en América Latina es de carácter estructural y, por ende, irremediable en el corto plazo, más aún si uno de los instrumentos más importantes para combatirlo es la utilización de la fuerza militar.

Siguiendo en el ámbito regional, hemos constatado que durante la última década ha quedado de manifiesto cómo la seguridad de los Estados depende en gran parte de la capacidad que estos tengan de resolver y contener sus problemas internos. Es por eso que, más allá de los periodos de estabilidad democrática que la región muestra con orgullo y de la desactivación de casi todas las hipótesis de conflicto interestatales, en Latinoamérica se hace necesario prestar atención en cómo la debilidad de los países posibilita el avance de las amenazas no convencionales, particularmente del crimen organizado en sus distintas variaciones: narcotráfico y contrabando.

Las características particulares de los países de la región permiten en gran medida el asentamiento y la reproducción de organizaciones criminales de carácter transnacional; coadyuvando a lo anterior la propia debilidad del Estado, así como el alcance de la cuestión indígena y de la cultura política. En este contexto el artículo “Las crisis de gobernabilidad de Bolivia (2000-2005), su relación con la debilidad del Estado y la seguridad regional” procura mostrar cómo las crisis de gobernabilidad específicamente de los años 2003 y 2005 profundizaron la inseguridad regional generada desde ese territorio; particularmente en la región andina (compuesta por Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia) ponen de manifiesto las carencias del modelo de Estado existente y abren la puerta al ascenso de nuevos actores.